

El Gobierno acaba con la exclusiva de las farmacias en la venta de leches maternas

Los farmacéuticos tachan de electoralista el decreto aprobado ayer

Madrid. A. S.

Tan sólo una semana después de haber acabado con el monopolio en la venta de absorbentes para incontinencia, gasas, algodones, apósitos y otros efectos sanitarios, el Consejo de Ministros ha dado ahora luz verde al Decreto que liberaliza la distribución de leches maternas, hasta ayer de venta exclusiva en farmacias. Los farmacéuticos, siempre en el punto de mira del Ejecutivo, tachan ambas medidas de electoralistas.

«Las medidas de desregulación que viene adoptando el Consejo de Ministros en relación a las prestaciones farmacéuticas o productos sanitarios de venta en farmacias tiene una clara motivación dirigida al electorado», aseguraban ayer fuentes del Colegio de Farmacéuticos de Madrid, poco después de conocer la aprobación del Real Decreto que acabará con la venta exclusiva de leches maternas en las oficinas de farmacia.

Y es que el argumento del Ejecutivo de que con esta medida se abaratará el precio de las leches para lactantes en un 20 por ciento no deja de ser, a juicio de los farmacéuticos, «una utopía comercial más, ya que el precio final se encarecerá en razón de los costes mayores en su distribución».

El Colegio de Farmacéuticos de Madrid estima que cualquier iniciativa de ampliación en la venta de estos productos «va a propiciar un aumento del consumo, en contra de las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud, en el sentido de promover al máximo la lactancia materna». Un argumento que, como era de esperar, no comparte el Gobierno.

La realidad es que el Real Decreto que ayer se aprobó deroga el apartado primero del artículo 29 de la antigua Reglamentación de ali-

mentos para regímenes dietéticos, aprobada en 1976, que restringía la venta de los citados productos exclusivamente en farmacias.

El Gobierno entiende que no existe razón alguna de carácter sanitario para seguir manteniendo esta exclusividad de venta en farmacias de leches infantiles, referidas a preparados de inicio y continuación de niños sanos. Esto no incluye, sin embargo, otro tipo de leches medicamentosas que, bajo prescripción facultativa, se van a seguir vendiendo exclusivamente en las oficinas de farmacias.

La posibilidad de venta de leches para lactantes en los canales habituales del comercio minorista de alimentación se mantiene, a juicio del Gobierno, «con las mismas garantías de etiquetado, envasado, calidad, composición y conservación del producto, ya que la Reglamentación Técnico-Sanitaria se mantiene en los mismos términos».

Por su parte, las asociaciones de consumidores han acogido con satisfacción la aprobación del Real Decreto. Mantienen que ahora los consumidores podrán ahorrar más de un 30 por ciento en la compra de este producto y aseguran que el coste de la lactancia de un niño se verá disminuido aproximadamente en unas 25.000 pesetas.

El Vaticano pide a la familia que se haga cargo de la educación sexual de los hijos

Roma. Pedro Corral

El Consejo Pontificio para la Familia, que preside el cardenal colombiano Alfonso López Trujillo, ha publicado un documento titulado «Sexualidad Humana: verdad y significado. Orientaciones educativas en familia», con el cual el Vaticano quiere aportar luz a este específico campo de la educación.

El cardenal López Trujillo lo explica así:

— ¿Por qué este documento?

— Hay una razón de fondo. No es posible hacer un trabajo de fontanero, de arreglos y remiendos aquí y allá. Hay que ir a la raíz de buena parte del problema. No es buena política atender sólo las manifestaciones de la «revolución sexual». De ahí la urgencia de una educación seria, con una fuerte base antropológica. Es la verdad del hombre y de la mujer, en su profunda realidad, la que está en juego, extirpada por una superconcentración en la sexualidad genital. El documento busca una educación integral en y desde la familia y ofrece instrumentos para tal cometido.

— ¿Está la familia capacitada para ofrecer educación sexual?

— No parece que la familia esté imposibilitada para educar en una sana sexualidad a sus hijos. Históricamente fue sobre todo en el hogar, especialmente en un diálogo de madre e hija, en donde se dió la formación. En todo caso, es un derecho de los padres que puede ser completado por la escuela, por la parro-

quia, pero no del todo por ellos asumido. Esto equivale a una injusta usurpación. Con más graves consecuencias cuanto más pobres y unilaterales.

— ¿Se niega ese tipo de educación en los colegios?

— Como tantas veces acontece, son los criterios, o la falta de estos, lo que transmiten ciertas cátedras. La dimensión humana integral desaparece, todo se banaliza y se convierte en una «información» de tipo biológico, fisiológico (además, mal dosificada), en donde prima la cuestión sanitaria y se proyecta una mentalidad no de respeto, coherencia y responsabilidad, sino francamente contraceptiva. Debe haber un diálogo complementario y de acompañamiento entre los padres y la escuela. La ausencia de este diálogo y la arbitraria asunción de un papel que los padres no pueden delegar del todo, ha producido fuertes reacciones y una saludable presión que explica también la publicación de este documento.

— ¿Y en qué queda el papel del Estado?

— Es un caso típico de contradicción y de paradoja. Mientras el Estado quiere «privatizar» más la familia y sacarla de la esfera pública y social, da zarpazos para apoderarse de algo que no le compete. El Estado no puede convertirse en una especie de gran padre, sin criterios morales, que se encargue de algo tan grave y delicado. Puede ayudar a los padres y a la escuela, pero sin imponer una mentalidad.

Palabra de vida

PESCADORES DE HOMBRES

Comenzamos este domingo a leer el Evangelio de San Mateo. En él se nos presenta a Jesús como el esperado, el maestro al que hay que seguir.

Al saber que Juan había sido encarcelado, Jesús se dirigió a Galilea, a predicar a los gentiles, que habitaban en tinieblas y vieron así una luz grande.

Jesús predica el Reino de Dios. Desde este momento inicial hasta que muera en la cruz, toda su acción va encaminada a lograr que el Reino de Dios se establezca en nuestras vidas. «Convertíos porque está cerca el Reino de los Cielos». Convertimos a Él y seguirle con todas las consecuencias. Lo importante, lo más importante para todo hombre es el Evangelio que Él predica. Su invitación resonó en el contexto de su época y así tiene que resonar en la nuestra. Cambio, conversión desde la raíz.

Empecemos por nosotros mismos. ¿Qué reina en nosotros?, ¿qué es lo que nos gobierna?, ¿bajo qué dirección caminamos? Es muy importante, también desde el punto de vista social y comunitario, que seamos sinceros con nosotros mismos y conscientes de lo que nos domina, de lo que nos envuelve en las sombras de nuestras propias pasiones desordenadas. Convertíos, es la palabra de Cristo. Conversión continua como consigna suprema de nuestra vida. Esto es lo que nos pide el Señor. Este es el fundamento sobre el que se levanta su Reino.

Que el lector no se extrañe. Si ha de haber conversión, ha de haber esas preguntas. Y si no hay conversión, la fe en Cristo se apaga. Después, naturalmente, el cristianismo queda como un recuerdo bello o como un vestigio apenas operante.

Esta actitud de conversión, que nos hace mirar a Cristo como luz de nuestra vida, reclama de nosotros, los cristianos, una unidad fundamental que haga de nosotros una familia. Nada de divisiones entre los hijos de la Iglesia, que siempre hacen daño. Nada de pluralismos separadores en nombre de Dios. ¡Qué absurdo querer ser de Apolo, de Pablo, de Pedro! No, somos de Cristo. Y en Cristo es donde se construye su Reino. No lo construyen los tradicionales, ni los progresistas, los jóvenes o los mayores.

Si Dios reina en nosotros, seremos verdaderos anunciadores de su Reino. Nadie ha muerto por nosotros más que Cristo. Tiene que haber en la Iglesia, que es el lugar del Reino en el mundo, una mano que mantenga sin desviaciones la unidad necesaria. El que anuncie el Evangelio tiene que anunciar a Cristo tal como es, no como cada uno quiera inventarle.

Por último, en este anuncio del Reino y como manifestación más elevada de la conversión y del deseo de Cristo, está la llamada individual a cada uno. De ello habla el Evangelio del día en esa página deliciosa en que Jesús, junto al lago de Galilea, llama a Pedro y Andrés para hacer de ellos «pescadores de hombres». Después a Santiago y a Juan. Y estos a otros. Empezó así la historia del seguimiento de Cristo por parte de los hombres de buena voluntad, aunque fueran rudos y sencillos. Todo lo dejaron para seguirle a Él. Para ellos, Jesús fue más real que sus redes y su barca. Su palabra y su amor se extendieron por el mundo predicando la conversión.

Cardenal Marcelo GONZÁLEZ MARTÍN
Arzobispo emérito de Toledo